

# 613

## Geografías Gaziel

Su periodismo culto y cosmopolita se ha consolidado como una de las grandes referencias de la cultura liberal del siglo XX

Páginas 2 a 7

### Escrituras

#### Salter renace

Treinta y cinco años después de su última novela, James Salter publica "Todo lo que hay", el retorno de un soldado con Nueva York al fondo

Página 8

### Expuesto

#### Muebles de oro

El Espai VolArt presenta trabajos de Julio Vaquero, un artista que crea un diálogo entre la pintura como representación y su propia puesta en escena

Página 18

### En directo

#### Una pieza china

La compañía Laperla29 aborda la obra de un dramaturgo del siglo XIII, del periodo Yuan, y la presenta con la intención de crear ejemplaridad

Página 26

cultura|s



MIRCOLES 10 DE MARZO DEL 2014



LA VANGUARDIA

## El periodista comprometido

MÀRIUS CAROL

Agustí Calvet, *Gaziel*, es uno de esos periodistas cuya biografía resume toda la grandeza y miseria de un oficio apasionante como ningún otro. Más allá de su lucidez mental para entender el tiempo que le correspondió vivir –lo que le valió ataques políticos y más tarde un exilio no sólo físico sino también interior–, fue un renovador del periodismo, como testimonian las páginas de *La Vanguardia* en los años que le tocó dirigirla. Pero en tanto que profesional, luchó contra el desprestigio del oficio, concretado en su precariedad laboral. *Gaziel* defendió siempre la existencia de un código deontológico del periodismo y una remuneración digna de los profesionales. Y un periodismo comprometido, inseparable de su servicio a la sociedad.

La vida periodística de *Gaziel* comenzó en 1914, en la capital francesa. Era un joven con ansias literarias, que supo convencer a Miquel dels Sants Oliver, un orondo director mallorquín con buena pluma y mente bien amueblada, para que le dejara escribir en *La Vanguardia* una serie de crónicas que tituló “Diario de un estudiante en París”. A la vuelta, persuadió a su superior para que le enviara al frente de batalla, como corresponsal de guerra. Sus artículos en las trincheras aliadas, y los de Enrique Domínguez en el frente alemán, permitieron a los lectores del diario conocer perfectamente la evolución de la I Guerra Mundial.

A su regreso, prestigiado por sus escritos, se incorporó a la redacción y participó en lo que Manuel Llanas calificó de “la aventura del formidable despliegue de la prensa contemporánea”, contando con el espíritu emprendedor de Ramón Godó, que invirtió en las tecnologías de la época. En 1933, pasó a ser director único y brilló en tiempos extraordinariamente complejos, *La Vanguardia* alcanzó los 200.000 ejemplares. En 1934, *Gaziel* escribía premonitoriamente: “Hace tiempo ya, vengo diciendo que esto acabará mal. Acabará mal, porque en España no veo demócratas ni republicanos de verdad. No hay más que cucos y fanáticos.”

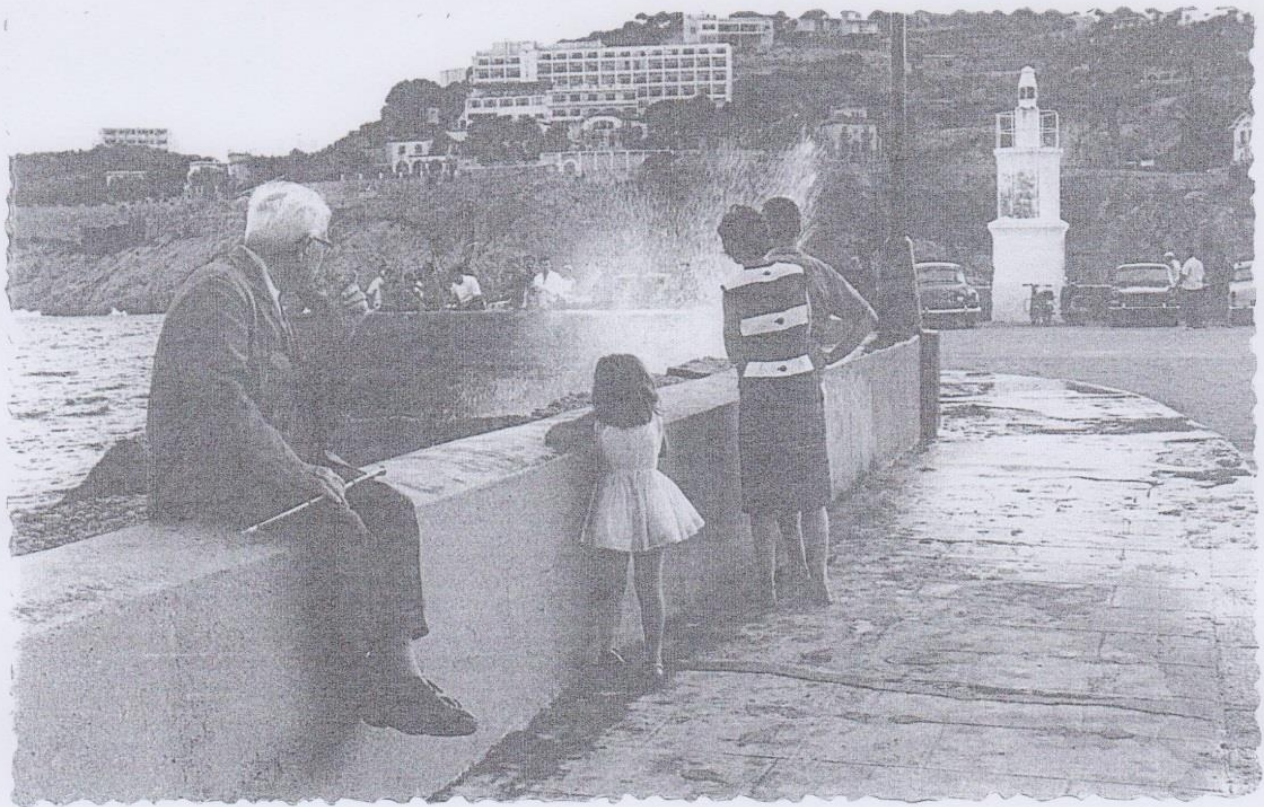
# Geografías *Gaziel*

Fue el mayor periodista de su generación, cronista de la Primera Guerra Mundial, director de ‘La Vanguardia’, ideólogo de la relación entre Catalunya y España... A los cincuenta años de su muerte, Agustí Calvet es una referencia imprescindible de la cultura liberal del siglo XX. Revisamos su figura a través de sus paisajes



El periodista y escritor en un retrato fechado en 1962

FOTO BIBLIOTECA DE CATALUNYA, BARCELONA



SANT FELIU DE GUÍXOLS

## Dulce tierra mía

**Toni Sala** es escritor; acaba de publicar la novela 'Els nois' (L'Altra Editorial)

### TONI SALA

Los últimos veranos de su vida, Juli Garreta —uno de los patriarcas del sardanismo— pasaba las tardes, de tres a seis, en la casa que Gaziel tenía alquilada en la calle del Raig, una de las más bonitas e inesperadas de Sant Feliu de Guíxols. Tomaban café en el pequeño jardín y, fumando y charlando, Gaziel trataba de poner de acuerdo Garreta y Salvador Albert para que escribieran una especie de *Maestros Cantores de Catalunya*.

No es fácil decir cuál de estos hombres, Garreta o Gaziel, llevó Sant Feliu a una plenitud más vigorosa. "Mis ojos y mi alma son sensibles sólo a este rincón de mundo", decía Garreta, y eso puede hacernos sonreír si nos atenemos al tópico de un Garreta infantil, pero se hace muy comprensible si conocemos el rincón de mundo en cuestión. Gaziel lo decía de otro modo: "yo debo estar hecho a la medida de esta dulce tierra mía." Se veía a sí mismo conformado a la medida de Sant Feliu y, ya que "el hombre es la medida del todo", lo analizaba todo desde la perspectiva de su tierra.

Es fácil de entender. El paisaje de Sant Feliu es a escala humana, o sea, accesible, y fructifica en la obra de Gaziel como lo hace Blanes en la de Ruyra. La gran diferencia es que Ruyra es un terrateniente católico y Gaziel un burgués noucentista pasado por Proust, y su relación con Sant Feliu se encuentra en la otra punta de una relación problemática: cuesta imaginar un idilio más completo como el que vivió Gaziel con lo que él decía —de una manera tan ajustada, para el resguardo encovado del pueblo— su nido. Fue su modelo de *vila espiritual* y no tuvo problema alguno en compararla con las pequeñas capitales antiguas de Grecia y la Toscana. "El hombre tiene que ser la expresión personal del territorio concreto que lo produjo, como una flor lo es de un tiesto", escribió, reformulando como siempre a Maragall, que aún lo había dicho mejor: "cada hombre es un trozo de la tierra nativa con cara y ojos y espíritu y brazo."

El trato inmediato que su tierra permite con los elementos —la tierra, el agua, el aire, allí raramente agresivos— ponía a Gaziel en con-

tacto directo con el mundo presocrático. Como la obra de uno de estos griegos primigenios y, por tanto, aún no sobrecargados de retórica, todo Gaziel sale del fondo de su persona. La clave de su mirada es pasar honestamente todo lo que ve por la propia experiencia, manera infalible de ser veraz, entretenido y universal, y única fórmula para

**El retorno literario a su pueblo fue el remedio para que el fatalista Gaziel tuviera consuelo**

producir literatura. De ahí viene la densidad esencial de su estilo, sin divagaciones ni florituras.

De entre los presocráticos, Gaziel repetía a menudo la lectura de Homero, "como una cura espiritual." Lo hacía en la versión de Carles Riba, en la que Ulises dice de su patria: "Es la tierra de uno y, lo que es yo, no sé ver otra cosa que sea más dulce." Exactamente dulce. "Esta dulce tierra mía." El retorno literario a su pueblo fue el remedio

para que el fatalista Gaziel —*Tots els camins duen a Roma*— tuviera consuelo, en el reencuentro del Sant Feliu arcádico de su infancia en la época gloriosa del corcho, idealizado como lo es siempre cualquier paraíso, y sobre todo vinculado al retorno público a la lengua catalana. Uno de sus últimos escritos, si no el último, es el texto breve e impresionante que cierra la *Obra Completa*, titulado *Un gaudi inefable*. Gaziel compara su culminación lingüística, el haber podido volver a la escritura en catalán, a la ventura de Ulises.

Más allá de las advertencias sabias que Gaziel hizo a su pueblo —y que hoy, por cierto, con el reparto de la herencia Anlló, Sant Feliu haría bien de tener en cuenta a la hora de escoger entre los dos modelos que representan, por una parte, el carnaval popular y, por otra, la Thyssen o el Porta Ferrada—, más allá de su catalanismo finalmente desengañado del encaje con España, queda todavía espacio para recorrer de Gaziel, y es seguro que tendremos que releerlo de aquí a unos meses, se acabe como se acaba el viaje a Itaca en curso. |

Arriba, Gaziel fotografiado junto al mar en Sant Feliu de Guíxols el 12 de agosto de 1963

FOTO BIBLIOTECA DE CATALUNYA, BARCELONA

BARCELONA

## Entre tanta ceniza

ANTONI VIVES

“¡Cómo me han complacido, amigo Calvet, vuestras noticias! ¡Cuántos recuerdos ha desvelado vuestra carta! Nuestras conversaciones en el Institut, donde os conocí, y en el patio del Ateneu, en compañía a menudo de Nicolau d'Olwer, y en vuestro despacho de *La Vanguardia*... Tenéis razón: todo eso no volverá.” Este extracto de la carta que Pompeu Fabra envió a Gaziell desde el exilio definitivo de Prada, el 10 de enero de 1948, nos prepara para comprender la aventura vital y el compromiso cívico de Gaziell con Barcelona, así como la tensión entre el pasado vivido como un mundo perdido, y un futuro como mínimo incierto, por no decir imposible.

Por la correspondencia con Agustí Duran i Sanpere, el gran precursor del Museu d'Història de la Ciutat, sabemos que en la primavera de 1951 Agustí Calvet empezó a recopilar sus artículos de *La Vanguardia* para preparar dos antologías, una magnífica sobre Catalunya, editada hace muy poco, y otra, no menos interesante, y sorprendentemente inédita, sobre Barcelo-

na. Era “hojarasca para dejarla aliñada y asequible a los ojos de algún posible investigador futuro del periodismo catalán”. Gaziell dice al maestro Fabra que el mundo del triángulo formado por Ateneu, Institut y *La Vanguardia* no volve-

Gaziell es un barcelonés de cabo a rabo, forjado en el catalanismo incipientemente cosmopolita del Ateneu

rá. Este lo confirma desde el exilio. Pero hoy sabemos que en 1940, desde la frontera de Hendaya, Gaziell envía una postal a Cambó para ponerse a disposición de la recuperación. No seamos ingenuos: nadie se toma la molestia de corregir originales con precisión de cirujano si en el fondo del espíritu no guarda un mínimo de esperanza, si entre las cenizas de la derrota total “no se conservan las brasas más vivas de nuestra lengua... pensando en el porvenir”, como escribe al editor Cruzet aquel 1951.

Gaziell es un barcelonés de cabo

Gaziell con el pintor Joaquim Sunyer paseando por la avenida Diagonal de Barcelona en abril de 1946. FOTO BIBLIOTECA DE CATALUNYA, BARCELONA



CATALUNYA

## Con sensibilidad nacional

Manuel Iñanés es profesor en la Universitat de Vic. Su último libro es la edición del epistolario de Gaziell y J.M. Cruzet, ‘Gaziell i Josep M. Cruzet (i l’Editorial Selecta)’. Correspondència (1951-1965) (Publicacions de l’Abadia de Montserrat)

MANUEL IÑANÉS

Hasta 1918. Por cronología y formación, el Agustí Calvet universitario y erudito de los orígenes se integró de lleno en la llamada segunda generación del Institut d’Estudis Catalans. Una generación que, con figuras como Jordi Rubió i Balaguer, Nicolau d’Olwer o Agustí Duran i Sanpere, aspiraba a homologar la cultura catalana con lo más granado de la europea y a emancipar políticamente Catalunya de la secular supeditación al centro peninsular.

En este sentido, antes de morir, Gaziell, mirando atrás, describía así

la llama patriótica que a primeros de siglo lo arbolaba: “Entre mis quince y veinticinco años, si en Catalunya se hubiera producido un alzamiento como el de Irlanda, yo habría huido de casa para coger un fusil e irme a montaña.”

La etapa en ‘La Vanguardia’. Entre 1918 y 1936, instalado en Barcelona y en *La Vanguardia*, donde va asumiendo más responsabilidades, hace un gran esfuerzo por fomentar el acercamiento y el conocimiento mutuo catalanocastellano. Y lo hace desde las dos capitales, porque entre 1925 y 1930 publica más de cien artículos en el diario *El Sol*.

Muchos de ellos, presididos por un prurito conciliador y didáctico, giran en torno a la convivencia de los pueblos ibéricos. Con la proclamación de la Segunda República, incrementa aún más esta campaña; así, el 2 de octubre de 1931 publica en *La Vanguardia* un artículo de título explosivo, “España ha

Con otros hombres de su generación, aspiraba a homologar la cultura catalana con lo más granado de la europea

muerto”, cuya tesis era que con el nuevo régimen había sucumbido la España pretérita, uniformista y castellanizada, para dar paso a las Españas vivas y diversas.

Pocos meses después, y desde el madrileño diario *Ahora*, se afanaba por vencer los recelos derivados del Estatut catalán y de la actuación del president Macià. Más todavía: tres meses antes de estallar la Guerra Civil, un Gaziell desesperanzado por el penoso panorama político todavía tenía ánimo de esperar que la España libre y viva promovida por Catalunya acabara suplantando la cerrada, arcaica e intolerante (“Hacia las Espa-

a rabo, forjado en la fragua del catalanismo incipientemente cosmopolita del Ateneu, pronto incorporado al rigor noucentista del Institut d'Estudis Catalans, viajado y cooptado por el genio de Miquel dels Sants Oliver para *La Vanguardia*, el diario espejo de Barcelona, en definición feliz del mismo Gaziell.

Gaziell sabe que la catalanidad cuelga del hilo de Barcelona. Obsesionado por esta certeza, acomete con fuerza contra la incapacidad vertebradora y la pobreza espiritual de la burguesía, la estulticia de las instituciones (básicamente del Ayuntamiento y de la Mancomunitat liderada por Puig i Cadafalch, dando por perdido el poder central) y contra el drama de un pue-

**Ambiciona una Barcelona que funcione, justa, abierta al mundo y arraigada a la cultura del país**

blo dramáticamente manipulable a causa de la incultura y de la miseria. La estrategia es clara: desde la atalaya del periodismo libre, desde el liberalismo independiente, laico y comprometido, habla de la Exposición y de la urbanización de la plaza de Catalunya, del futuro de la Diagonal y de la calidad espiri-

tual de la capital de Catalunya. Recrea paisajes y apunta caminos. Gaziell desmiente a los que mucho después, desde ciertos sectores del catalanismo mayoritario de la transición, niegan el papel fundamental de Barcelona para configurar la capital como eje vertebrador del país. Lo hace con contundencia profética, apelando a la "sinceridad, sinceridad y sinceridad", navegando entre la ambición de grandeza y el lastre de la servidumbre de la sociedad barcelonesa, cosiendo como puede la desproporción dolorosa entre lo que la ciudad desea y lo que le falla.

Gaziell sabe que Barcelona se la juega en la santa continuidad, en las apuestas a largo plazo. Ambiciona una sociedad barcelonesa madura intelectualmente, una ciudad que invierta en la conservación del progreso alcanzado; una ciudad que funcione, justa, abierta al mundo y arraigada a la cultura del país. Rechaza las ocurrencias y afirma que las ciudades grandes hacen grandes los acontecimientos, y no al revés. Gaziell interpreta Barcelona interpretando los anhelos explícitos e implícitos de nuestra capital. Él escoge, claro está. Lo hace con una honestidad y una fidelidad a prueba de todas las pruebas. La que lo ha hecho pervivir enterrado entre tanta ceniza para, hoy, empezar a resucitar. |

**Antoni Vives** es político y escritor. Su última novela publicada es 'I demà, el paradís' (RBA)

ñas". *La Vanguardia*, 24/IV/1936).

**Después de 1939.** Los hechos del 6 de octubre de 1934 representan un punto de inflexión decisivo. Bajo su impacto y el de la Guerra, a partir de 1938 emprende una revisión a fondo de los postulados de la doctrina de Prat de la Riba. Una revisión desplegada, sobre todo, en los ensayos de *Quina mena de gent som* y en la *Trilogia ibèrica* que, en obligada síntesis, establecía que Catalunya, de proverbial incompetencia política, era una nación orgánicamente débil, incapaz de separarse de España, pero, al mismo tiempo, también incapaz de fundirse con ella. Con estas premisas, el ideal de confraternización hispáni-

mos españoles. No lo podemos ser, ni queriendo". Lo manifiestan también algunas muestras del epistolario, la más contundente y reveladora de las cuales forma parte de una carta de 1957 a Rubió i Balaguer: "Después de la buena fe con la que toda la vida defendí modestamente, con mis modestísimos medios, la necesidad de la colaboración inteligente, con toda la convivencia y conllevancia que fueran necesarias, ahora, en la vejez, ya no creo, en absoluto. (...) No hay, tal como están las cosas, otra solución que el separatismo integral -el de Portugal y el de las repúblicas americanas. Y como en el separatismo no creo prácticamente, por imposible, no me queda más refugio que

**Desvanecido tras la Guerra Civil su ideal de confraternización hispánica, Gaziell lo sustituyó por lo que llamaba "separatismo platónico"**

ca defendido antes de 1936 se había desvanecido del todo, sustituido por lo que Gaziell llama "separatismo platónico". Lo manifiestan, sin sombra de duda, diferentes pasajes del dietario *Meditacions en el desert (1946-1953)* como este del 13 de enero de 1951: "Según el sentido que Castilla ha dado a España y ha impuesto a todos los pueblos peninsulares, con la sola excepción de Portugal, los catalanes no so-

el separatismo platónico o mental: la extraña y absurda posición en que me encuentro". De esa convicción venía lo que Gaziell denominaba la *tragedia de Catalunya*: un problema colectivo insoluble con graves repercusiones individuales. Por eso acababa diciendo: "Ser catalán, créeme, es uno de los males más horribles que pueden sentir los hombres dotados, como nosotros, de sensibilidad nacional". |



**Agustí Calvet (derecha) con Josep Pla en una imagen del año 1962**

FOTO BIBLIOTECA DE CATALUNYA, BARCELONA

# Dos sombras en la Rua Garrett

ENRIC JULIANA

Dos hombres se cruzan un domingo al mediodía en la Rua Garrett de Lisboa. Abril de 1954. Calle principal del Chiado. En un extremo, la plaza Camões y la cafetería A Brasileira –hoy, con el manoseado monumento a Pessoa en la acera, a disposición de los turistas *selfie*–, a mitad de camino, la librería Bertrand, templo literario lisboeta, y en el otro extremo, los grandes almacenes del Chiado y la confluencia con la Rua do Carmo, que desciende, veloz, hasta el Rossio.

Agustí Calvet viene del Teatro San Carlos donde ha comprado una entrada para la ópera *Don Quijote* de Jules Massenet. Es la una de la tarde, la hora del almuerzo en Portugal. Lleva un poco de prisa puesto que ha sido invitado a comer a casa de unos amigos y teme llegar tarde. De pronto cree reconocer al hombre que sube por la acera opuesta. Sí, es él. José Ortega y Gasset. Viste de color tabaco, incluidos el sombrero –hongo– y los zapatos. Camina lentamente. En la mano lleva un paquete, un pastel, una bolsa de café, una mantequilla fina, o quizás, una terrina de foie-gras acabada de comprar en la *Epicéerie Française*. Un obsequio para sus anfitriones.

Calvet lo ve venir. Lo observa y va tomando notas mentalmente. “Tiene el aire de un campesino castellano, seco, rasurado y chaparro, con alguna cosa de viejo picador de toros retirado”. Le sorprende el peinado, la testa filosófica, calva, cubierta por unos pelos largos que arrancan de la mitad de la nuca. Se conocen desde hace años, pero sólo se ven muy de tarde en tarde. No son ami-

gos. Se conocen y, alguna vez, charlan.

Calvet tiene prisa y pocas ganas de pararse a conversar con el filósofo-periodista. Ortega, encerrado en sus pensamientos, parece no reconocer al hombre que baja por la otra acera. Quizás lo ha identificado. Quizás sí. En ese caso, tampoco tiene ganas de entretenerse con el periodista-filósofo de Barcelona que firma Gaziél; ese periodista intelectualizado y enfático, amigo de Cambó, que escribió varias veces en las páginas del diario *El Sol* y que pretendía pensar España desde la mentalidad catalana. “Bah, España sólo puede ser pensada desde Castilla”.

1954. Quince años después del final de la Guerra Civil, el principal filósofo español y el mejor periodista catalán en tiempos de la República se cruzan en

**En 1954, Gaziél y Ortega, el periodista-filósofo y el filósofo-periodista, se cruzan en una calle de Lisboa y no se saludan**

una de las principales calles de Lisboa y ni siquiera se saludan con un leve gesto de reconocimiento. Todo se ha perdido. España es un erial y ambos se han convertido en espectros. Ambos vieron venir el final de la República. Ambos tuvieron que exiliarse en 1936. Ortega ha perdido la cátedra. Gaziél, el carnet de periodista. El filósofo-periodista reside en Lisboa y entra y sale de Madrid donde el régimen de Franco no le deja pisar



la universidad, pero le ha permitido fundar un Instituto de Humanidades. Ortega vive entre Lisboa y un apeadero.

Gaziél asistió a la primera conferencia del Instituto de Humanidades, el 14 de diciembre de 1948, y se llevó una impresión pésima. Ortega conferenciando sobre la obra del historiador Toynbee ante un público formado por algunos hombres del Régimen –Serrano Súñer, en primera fila–, señoras burguesas del

barrio de Salamanca, alguna marquesa y algunos intelectuales perfectamente amoldados a la nueva situación. Abrigos de pieles y bigotitos recortados bajo un busto de José Antonio Primo de Rivera. La anotación en su dietario, está impresa al ácido: “Ortega, gran escritor, más que filósofo es un magnífico orador. Es un Séneca menor de unos tiempos inferiores. Ortega no piensa, no puede pensar de una forma desnuda, seca. Apenas encenderse en su cabeza la luz de la ideología, un enjambre de mariposas verbales surgidas de lo más profundo de sí mismo, empieza a revolotear alrededor de la llama”.

Apartado del periodismo, hostil al oficialismo franquista, distante, como siempre, del romanticismo catalanista y demasiado mayor para los efluvios de los años sesenta, en tierra de nadie, Gaziél sobrevive al frente de la editorial Plus Ultra en Madrid. Hace apenas un año ha dado por concluido el dietario madrileño, que no se publicará de manera íntegra hasta 1999, con el título *Meditacions en el desert*. Está pensando en regresar a Barcelona y se halla en Lisboa tomando apuntes para su nuevo proyecto. Gaziél intuye un cierto cambio de época e intenta levantar cabeza. Siempre ha escrito en castellano. Ahora quiere dejar obra en catalán. Está preparando la trilogía ibérica, (*Castella endins, Portugal enfora, La península inacabada*). Todo se ha perdido, pero Iberia le sigue apareciendo la solución. Gaziél, platónico. Gaziél, cartógrafo.

Ortega reside en Lisboa y entra y sale de España. Apenas escribe. Da cursos y conferencias. Le dejan hablar en el erial. Gusta a las señoras del barrio de Salamanca con libros en casa. Dice cosas interesantes, pero no molesta.

Los dos hombres de la Rua Garrett se cruzan sin saludarse. Jamás volverán a encontrarse. Ortega morirá al año siguiente. Gaziél, al cabo de una década, con la trilogía ibérica en imprenta. |

## Bibliografía: un clásico del periodismo y el catalanismo

**Gaziél**  
**Diario de un estudiante. París 1914**  
DIÉRESIS  
352 PÁGINAS  
19 EUROS

Cuando iba a conmemorarse el primer centenario de la Gran Guerra, el viejo Gaziél volvió al libro con el que había estrenado su fama: ‘Diario de un estudiante en París’, recopilación de artículos publicados en ‘La Vanguardia’ en el verano de 1914. Más que traducir al catalán aquel libro que describe la transformación moral de la vida parisina, Gaziél optó por reelaborarse a sí mismo, pero la muerte le permitió trabajar sólo ocho capítulos y el corrector de su editorial se encargó del resto. Esta edición, con prólogo de Enric Juliana y epílogo de Manuel Llanas, se traduce por primera vez al castellano

**Gaziél**  
**De París a Monastir**  
LIBROS DEL ASTEROIDE  
305 PÁGINAS  
17,95 EUROS

La obra maestra olvidada del Gaziél corresponsal. En palabras de Félix de Azúa, “publicado en 1917, parece imposible, pero cien años más tarde conserva su frescura, su honradez, su agudeza intacta.” A finales del año 1915, con el conflicto encallado en el centro de Europa, el joven periodista emprendió solo un viaje por el sur del continente creyendo que la suerte de la guerra podría estar jugándose en los Balcanes. Reportaje y libro de viajes al mismo tiempo (Italia, Grecia, Serbia), el culto Gaziél se entrevistó con figuras de la política helénica y contempló con sus propios ojos el drama de los refugiados. Casi una novela de aventuras

**Gaziél**  
**Tot s’ha perdut**  
RBA / LA MAGRANA  
280 PÁGINAS  
21 EUROS

Durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, Gaziél, cuando todavía vivía en Madrid, elaboró esta antología de sus artículos sobre política catalana. La selección había quedado inédita en su archivo hasta que la Biblioteca del Catalanisme la ha dado a conocer. Reflexión crítica sobre la actuación de su generación, el autor cerró el ensayo a conciencia con los tres artículos durísimos que había escrito a raíz de los hechos del 6 de octubre de 1934. Ochenta años después, esta selección periodística ha activado el retorno del gran periodista como uno de los principales ideólogos de la catalanidad. En pleno debate soberanista, usado por los unos y por los otros, no ha dejado indiferente a nadie

**Gaziél / Josep Maria Cruzet**  
**Correspondència (1951-1964)**  
PUBLICACIONS DE L’ABADIA DE MONTSERRAT  
473 PÁGINAS  
23 EUROS

La última etapa del Gaziél escritor la vivió como ensayista en lengua catalana. La resurrección fue posible gracias a la tenacidad del editor Josep Maria Cruzet. Su fecunda relación la muestra esta correspondencia editada por Manuel Llanas –el primer académico que estudió de manera sistemática la figura y la obra del periodista y escritor. Los temas principales de esta notable aportación documental, en la que a cada paso comparece la sombra de Josep Pla, son la edición de ‘Tots els camins duca a Roma’, la angustia provocada por la censura franquista y la desazón que Gaziél sentía por la pobre recepción crítica de sus últimos libros

**Gaziél**  
**Castilla adentro**  
EDICIONES DEL 98  
DE PRÓXIMA APARICIÓN

“Tan catalán y tan español, tan europeo y tan europeoista”. El académico Fernández Almagro cerraba con esta definición de Gaziél su crítica a ‘Castella endins’. El libro, ensayo y libro de viajes, era la primera entrega de una trilogía dedicada a fundamentar por la vía de la experiencia la ideología por la que el catalanista Gaziél apostó a lo largo de toda su vida: el iberismo. Fruto de la meditación sobre sus paseos, el libro tuvo pronta traducción al castellano en la mítica colección El Puente. Ediciones del 98, que ha reeditado ‘Viaje a pie’ de Pla, recuperará esta obra del Gaziél de madurez

**Josep Martí**  
**El segrest de Gaziél**  
PROA  
DE PRÓXIMA APARICIÓN

La publicación de la antología de artículos ‘Tot s’ha perdut’ ha generado un vivo debate sobre los usos presentistas de los juicios del periodista. En este contexto, Josep Martí –secretario de comunicación de presidencia de la Generalitat– ha rescatado el análisis sistemático que hizo sobre toda la obra de Gaziél cuando estudiaba periodismo y lo ha reelaborado en forma de ensayo divulgativo para presentarlo como el formulador de un liberalismo humanista que le permitió hablar de política, sí, pero al mismo tiempo también actuar como un moralista en la gran tradición de Boswell y Montaigne

# Testigo de la guerra civil europea

JORDI AMAT

No paraban de enviarse telegramas con nuevas informaciones desde Irun. El jueves día 27 de junio de 1940, CIFRA –nombre que recibían los servicios informativos de alcance nacional de la agencia Efe– fue explicando hora por hora cómo se estaba desarrollando la llegada de las tropas alemanas a la frontera con España. Las operaciones militares en Francia, escuchó el corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín, habían acabado. Pasadas las seis de la tarde, después de un apretón de manos con el general español López Pinto, el jefe del Cuerpo del Ejército de Ocupación izaba la evástica. Gaziel, desde la parte española de la frontera, fue espectador de la escena. “Tuve que ver cómo un alemán alto, escuálido y envarado como un pino prusiano, arriaba insolentemente el bellísimo *drapeau*, para mí el mejor colorido del mundo, e izaba en su lugar aquella bárbara bandera”. No hacía ni dos semanas que vivía en Bruselas. Pero el 15 de junio había empezado un viaje de huida hecatómbico que lo llevaría a atravesar en coche toda Francia, como un personaje más de la gran novela de Irene Nemirowsky. Su frontera se acerca. Siguiendo el consejo de Cambó, opta por el mal menor: vuelve a España. Tenía 53 años. Con él, su mujer y uno de sus dos hijos. Enfrente sólo una incertidumbre infinita. Francia, la querida Francia, había caído.

Acababa una época, tal vez una civilización. Hacía un cuarto de siglo que había empezado a sufrir la guerra civil europea. No tenía treinta años y ampliaba estudios en París. El arranque inesperado de la Gran Guerra lo pilló lejos de Sant Feliu, de Barcelona, de casa. Catalanista y doctor en Filosofía, contempla fascinado la progresiva transformación de la vida en la gran capital como consecuencia de la movilización general. Francia y Alemania. El conflicto que ensangrentaba el corazón de Europa. Tomó notas en su cuaderno y al cabo de pocas semanas las transformó en artículos que desde el mes de septiembre de 1914 publicaría el diario *La Vanguardia*. Periodos larguísimos de corresponsalía con Francia como centro de operaciones. El estreno del ciclo más brillante del periodismo español de la

primera mitad de siglo. Con los meses, tomó conciencia de lo que estaba en juego. “Estamos asistiendo a una fase moderna de la lucha secular, jamás zanjada, entre los espíritus de la Revolución y la Reacción”. Se combatía sobre los límites y tensiones inherentes al despliegue de las grandes revoluciones burguesas.

Si este conflicto latente, con el final de la Primera Guerra Mundial, cayó del lado de las democracias (aunque la Revolución Rusa

**Sentía que el modelo de civilización ilustrada europea que vivía como suyo se había finiquitado**

ya era una realidad amenazante), el 27 de junio de 1940, cuando Gaziel retornó a España en plena Segunda Guerra, el imperio de los fascismos parecía invencible. Definitivamente todo se había perdido. En Europa, en España y naturalmente en Catalunya. Poquísimos intelectuales catalanes y españoles habían tenido una experiencia vivida de la *guerra civil europea* tan rica, meditada e intensa como la suya. Es algo que no puede dejar de tomarse en consideración cuando se intenta comprender la profundidad de la obra de Gaziel. Junto a una cultura humanística de primer nivel, además de una capacidad de análisis de la realidad fuera de lo común, Gaziel –un humanista transvestido de periodista que en los artículos o en los libros nunca dejó de mirarse en el espejo de Michel de Montaigne– vivió la tragedia europea en la propia piel y se sintió su víctima porque durante la última etapa de su vida tuvo la conciencia de que el modelo de civilización de la ilustración en el cual había crecido y que sentía que era el suyo se había finiquitado. “Estamos asistiendo involuntariamente al final de una civilización, que es la burguesa”, escribía a su amigo Carles Soldevila en 1948. Desde esta posición, viviendo sobre todo en Madrid, escribió el cautivador *Meditaciones en el desierto*, el diario de un lúcido inadaptado que contemplaba, atónito, cómo se construía una nueva era. La nuestra. Esta que quizás se acaba. |



## Aniversario

Coloquio Gaziel  
INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (IEC). BARCELONA

Viernes 11 de abril a las 18,30 h. Coincidiendo con el 50.º aniversario de la muerte del escritor (Gaziel falleció el 12 de abril de 1964), coloquio con Francesc-Marc Álvaro, Jordi Amat, Plàcid Garcia-Planas, Enric Juliana y Manuel Llanas. [www.iec.cat](http://www.iec.cat)

Arriba, en la página de la izquierda, retrato de Gaziel en 1934. En esta página, con su hija Lluisa en la Fontana de Trevi de Roma en 1956  
FOTODS BIBLIOTECA DE CATALUNYA. BARCELONA